



Título:

Mirá el día de golf que me hiciste perder. Emociones y aficiones en torno a la práctica del golf

Autor:

Rodolfo Martín Iuliano

Lic. en Sociología y Mg. en Ciencias Sociales (UNLP) y Doctorando en Antropología Social (IDAES-UNSAM)

Pertenencia Institucional:

CIMeCS - IdIHCS - FAHCE - UNLP

Introducción:

Buena parte de la bibliografía sobre deporte en general (Bourdieu, 1990, 1993, 1996; Suaud, 1989; Wacquant, 2006), y sobre las prácticas deportivas identificadas con las capas medias y altas (Cerón Anaya, 2010a, 2010b; De Saint Martin, 1989; Waser, 1989), en particular, han centrado sus análisis en el fenómeno de la distinción (Bourdieu, 1998).

Desde esta perspectiva, lo que acontece entre los practicantes de los deportes considerados “de elite” es entendido como estrategia de ascenso social, de diferenciación social, o más aún, como un proyecto de capitalización económica, social y simbólica, donde los actores son vistos como maximizadores (concientes o no) de sus haberes de prestigio y reconocimiento.

En la presente ponencia voy a interrogarme sobre las potencialidades analíticas de un posible desplazamiento en el ángulo de análisis desde la preocupación por la distinción, hacia el estudio de los apegos, las aficiones y la movilización emocional que se ponen en juego en torno a las prácticas deportivas.

A partir de un análisis preliminar de materiales de campo sobre la práctica del golf en la Argentina contemporánea,¹ procuro dar cuenta de la experiencia emocional de la afición al golf, experiencia a menudo invisibilizada tanto desde la óptica analítica de la distinción, como desde las representaciones normativas que los sectores medios

¹ Estos materiales derivan del trabajo de campo desarrollado desde 2006 en diversos períodos, en el marco de la realización de mi tesis doctoral en antropología social (en curso), a partir de una etnografía en un club de golf de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Los nombres de los informantes fueron alterados para preservar su identidad.

proyectamos sobre las prácticas que consideramos “exclusivas”, “de clase alta” o “de elite”.

El golf como “mero pretexto” para hacer negocios

Para comenzar voy a considerar algunas referencias a la práctica del golf desarrolladas por en prensa escrita, el intercambio conversacional cotidiano y la bibliografía sociológica.

Sostiene Leonardo Morales, cronista de Clarín (el diario argentino de mayor tirada) que “al calor del gobierno menemista,² el golf pasó de ser sólo un deporte de elite a transformarse en uno de los preferidos por los empresarios que lo practican como una manera de hacer negocios. El deporte creció de la mano del aumento de los countries,³ que incluyen una cancha de golf en sus instalaciones como un sello distintivo de calidad. Con 194 canchas, Argentina se ubica detrás de los Estados Unidos, donde se construyen 400 canchas por año. En el país hay 50.000 golfistas, la mayor cantidad de jugadores en Sudamérica [...]. El golf brinda la posibilidad de relacionarse con gente para entablar amistades y hacer negocios, confiesa Carlos Oliva Funes, presidente de Swift, jugador desde los 6 años y uno de los mejores golfistas empresarios, que elige los links del Buenos Aires Golf. Este club fue construido por Gianfranco Macri: decidimos llevar adelante el proyecto porque pensamos en conjugar tres atributos: amistad, golf y negocios, cuenta [...]. Hoy existen pocos emprendimientos inmobiliarios que tengan éxito sin tener una cancha de golf. Además es un buen lugar para hacer negocios porque se logra conocer a una persona más rápido y con mayor precisión, sostiene Macri. [...] Esto sí ocurre en muchos países, dice Guillermo Alchouron, presidente de Orígenes AFJP, que juega desde hace más de 40 años. He iniciado relaciones personales, que devienen en relaciones comerciales. Por ejemplo, una vez jugando con quien hoy es cliente, tiré 8 pelotitas al agua, antes de poder embocar la novena. Pero mi demostración de tenacidad lo convenció para convertirse en cliente, porque, según él, si se repetía en lo laboral, estaría en buenas manos, comenta Orlando Salvestrini, presidente de Itron”.

² Se refiere a los dos mandados presidenciales de Carlos Ménem, en representación del Partido Justicialista, durante el período 1989-1999.

³ Complejos habitacionales cerrados o semi cerrados.

(“Finanzas y negocios: el deporte preferido de los grandes empresarios”, Diario Clarín, 7/6/1999).

La asimilación del golf a las capas superiores es recurrente tanto en la prensa como en las conversaciones de la vida cotidiana. Sin embargo, lo que resulta un dato significativo es la profunda identidad que se establece entre el golf y los negocios. Este fragmento extraído de la prensa da cuenta de un imaginario bastante extendido, el cual asimila la práctica de dicho golf a la obtención de beneficios económicos.

Incluso vale la pena señalar que la operación por medio de la cual el cronista elabora el argumento pone en evidencia que las únicas voces imaginadas como legítimas para hablar de la práctica del golf son los empresarios y los hombres de negocios. Otros jugadores de golf que no se dedican a la actividad empresarial no aparecen representados en esta crónica. Al mismo tiempo, es posible preguntarse si la asimilación mecánica del golf a la obtención de rentabilidad económica no responde en alguna medida al marco interpretativo de los hombres de negocios, cuyas expectativas de lucro podrían ser proyectadas en las más diversas actividades de la vida cotidiana.

Sin embargo, no sólo la prensa contribuye a la producción de una identificación entre el golf y la capitalización económica. Como la mayoría de las personas que están vinculadas a un objeto de investigación durante un determinado período de tiempo, me encontré en reiteradas ocasiones en la situación de tener que presentar mi tema de investigación a amigos, colegas, parientes, la mayoría de los cuales procedía de las clases medias profesionales. Uno de los aspectos que comenzó a llamarme la atención fue la recurrencia de un tipo de respuesta que asociaba el golf a la exclusividad y a las elites, pero especialmente a la capitalización económica de sus practicantes: “ah, juegan para hacer negocios”; “y, sí, es un deporte de nuevo rico”; “pero tu trabajo es fácil, tienen dinero y juegan para hacer más dinero”, etc. etc.

Las conversaciones ordinarias también esgrimen esa representación que atribuye una intencionalidad manifiesta a la acción de las personas que optan por la práctica del golf. Esa instrumentalidad resulta tan evidente para muchos de mis interlocutores cotidianos que, desde su punto de vista, en muchos casos ni siquiera se justificaría llevar a cabo una investigación empírica al respecto. Desde su perspectiva, el propósito de la capitalización y la reproducción de su propia riqueza, es autoevidente y no requiere demostración.

Por último, vale la pena referirse a ciertas conceptualizaciones desarrolladas desde la teoría sociológica, y en particular desde la sociología de las prácticas bourdieana, que parece compartir algunos de los supuestos que informan a la prensa y a ciertas versiones del sentido común de clase media.

Sostiene Pierre Bourdieu que "...la actividad deportiva, en la forma extrema que asume en los elegantes clubs de golf, tiro y polo, es un mero pretexto para encuentros selectos o, por decirlo de otra forma, una técnica de sociabilidad, como el bridge o el baile". (Bourdieu, 1993)

Esta referencia resulta sumamente significativa porque pone el acento en dos aspectos estructurantes de este tipo de representaciones: por un lado, se asocia la práctica del golf ya no sólo al propósito de capitalización económica, sino al de capitalización social, funcional y complementario del primero; y por otro lado, se pone de relieve la atribución de un carácter instrumental a la práctica del golf, junto con otros juegos y deportes.

Por este camino, que va del sentido común de clase media hasta ciertas tesis de la sociología bourdieana, pasando por el imaginario de la prensa gráfica, el mundo de la acción que se moviliza en torno a la práctica del golf queda capturado dentro de un modelo analítico que reduce su multidimensionalidad al plano instrumental de la capitalización económica, social y simbólica.

En los apartados que siguen voy a reflexionar brevemente sobre este argumento instrumental que es desarrollado por Bourdieu en *La Distinción*, intentando mostrar más que su , su limitaciones como clave interpretativa monocorde de las prácticas deportivas y del tiempo libre de las capas medias y altas.

Luego, voy a elaborar empíricamente mi reflexión a partir de la interlocución con algunas apostillas de los materiales de campo, retomando a su vez algunos aportes de la sociología de las emociones y las aficiones.

Finalmente, concluyo el trabajo formulando una serie de interrogantes sobre los centrismos de clase media que podrían estar informando normativamente los discursos más o menos legítimos en términos académicos sobre las prácticas deportivas y del tiempo libre de las camadas superiores.

La perspectiva de la distinción y sus límites

Bourdieu (1998) desarrolla su teoría del gusto proponiendo una relación entre las diferencias sociales y las prácticas de distinción a través del consumo y las afirmaciones estéticas. Se trata de un sistema de homologías donde las diferencias sociales aparecen legitimadas a través de su traducción simbólica en el terreno del gusto estético.

Esta teoría abarca un conjunto de prácticas que configuran un estilo de vida, entre las que se encuentran los gustos literarios, los gustos musicales así como también las prácticas del tiempo libre y deportivas como las que nos ocupan en el presente trabajo. Desde esta óptica, los agentes se embarcan en luchas por el reconocimiento y el prestigio, que son luchas clasificatorias en busca del control y la apropiación de bienes materiales y simbólicos cada vez más exclusivos.

Esta perspectiva ha sido revisada y criticada por los efectos miserabilistas de su matriz de análisis legitimista (Grignon y Passeron, 1991: 31): en la medida en que se conciben las prácticas de consumo, esparcimiento y tiempo libre de los agentes subordinados como respuestas a la necesidad, y las de los sectores dominantes como efectos de su libertad, se elabora una representación de la vida simbólica de los sectores populares como subordinada a las coordenadas culturales hegemónicas, siempre operantes desde la carencia.

A partir de esta crítica, surge un modelo de análisis capaz de comprender las prácticas de los agentes que ocupan posiciones subordinadas en su positividad, en su significatividad, aunque reconociendo los límites de su acción fruto de la desigual distribución de recursos (Grignon y Passeron, 1991: 112-113).

A los fines del presente trabajo resulta interesante considerar que el modelo bourdieano que supone el monopolio de la simbolización, de la cultura misma, en las manos de las clases dominantes, ha sido criticado desde una óptica que busca poner en valor aquello que este modelo invisibiliza respecto de los sectores populares, su cultura y su relativa capacidad de agencia.

Sin embargo, considero relevante señalar que se trata de un modelo que a su vez tiene algunas dificultades para dar cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de los gustos, las prácticas deportivas y del tiempo libre entre los estratos superiores, en la medida en que hipertrofia su capacidad de agencia, a la vez que postula una estructura de dominación (y en algunos casos una hegemonía) muchas veces enunciada más que demostrada empíricamente.

En el apartado siguiente voy a interrogar algunos materiales de campo procurando desenfocar, para luego reenfocar el ángulo de análisis desde la pregunta por la dimensión de la distinción, hacia una pregunta que pueda recomponer un mapa analítico para considerar aspectos emocionales específicos del mundo práctico del golf.

De la capitalización distintiva a la movilización de emociones y aficiones en torno a la práctica del golf

Se te hace una adicción

En una ocasión acompañe durante un partido de golf a cuatro jugadores. En un determinado momento la pelota de Perez quedó lejos de las de sus compañeros y me quede conversando con él. Perez era un empresario que había comenzado recientemente su actividad profesional, y que se había sumado a la práctica del golf también hacia muy poco tiempo. Recuerdo que mientras conversábamos me dijo “el golf es un estilo de vida, empezás a ver las cosas en relación al golf. Por ejemplo, si te vas de vacaciones buscás un lugar donde haya una cancha de golf, y te llevas aunque sea una bolsa de palos chica”. Y continuó “es como las drogas, yo nunca probé, pero se te hace una adicción, estás esperando el momento para volver a venir”.

Luego de golpear, mejorando un levemente su situación de juego en relación con la de sus compañeros, nos dirigimos caminando en busca de su pelota para que pegue el *approach*, que es el golpe cuyo propósito es dejar la bola en el *green*.⁴ Durante esa caminata de cinco minutos Pérez desarrolló un relato cuya naturaleza pude descubrir sólo al final: era un chiste, pero lo había narrado con la parsimonia y teatralidad de los buenos contadores.

Contó, entonces, Pérez “había un golfista a punto de pegar en la final de un torneo muy importante y por una calle lateral pasó un cortejo fúnebre. El golfista se detuvo, se sacó su gorra, esperó a que pase el cortejo. Luego golpeó su bola. Finalmente ganó el torneo, y su contrincante le dijo que lo quería felicitar doblemente ¿Por qué, preguntó el golfista victorioso? Primero, por haber ganado el torneo, pero especialmente por su gesto de caballerosidad con el acto fúnebre. El golfista contestó: es lo menos que podía hacer, llevábamos 25 años de casados y murió hoy a la noche, la pobrecita”.

⁴ El *green* es el sector de la cancha de golf donde se encuentra el hoyo.

¿Sabés qué hándicap⁵ estoy jugando?

Entre las decisiones que tomé durante mi trabajo de campo, algunas contemplaron acercarme a los informantes (anfitriones, socios, etc.) durante sus actividades fuera del club de golf. Una de las personas con quien pude realizarlo fue con Alvarado.

Alvarado reunía tres características que eran decisivas a la hora de resolver el curso de acción: 1) era un odontólogo y jugaba al golf en el club, con lo cual me permitía potenciar mi trabajo de campo; 2) era cirujano, de modo que contaba con la competencia y las herramientas necesarias para extraer la muela de juicio que tenía en estado crítico; y 3) atendía por mi obra social, de modo que iba a evitar el gasto oneroso que implica ese tipo de operaciones sin cobertura social.

Por primera vez en mi vida tenía un dolor en una muela, era insoportable. Por recomendación de otro socio del club decidí consultar a Alvarado quien me ordenó una radiografía panorámica. Con la placa en mano fui a su consultorio, cuya sala de espera estaba decorada con un estilo despojado y minimalista. El diagnóstico de Alvarado fue: infección severa fruto de una muela de juicio impactada en el segundo molar. El tratamiento: antibióticos y cirugía.

Acordamos un turno para dos semanas después, nos despedimos, y cuando estaba a punto de bajarme del sillón (en shock por el efecto de la palabra cirugía que reverberaba en mi cabeza), Alvarado me dijo:

Alvarado: ¿che, sabés que *hándicap* estoy jugando?

Rodolfo: ¿¡qué!?

Alvarado: ¿a qué no sabés que *hándicap* estoy jugando?

Rodolfo: no, la verdad que no. Recuerdo que vos jugabas en la categoría más alta⁶

Alvarado: [se ríe] estoy jugando 11,⁷ ahora salgo con el turco Hadad y Orellana [son dos jugadores de bajo *hándicap*].

Le recuerdo que él ya me había contado que había jugado de chico y luego había dejado. Entonces, él afirma la importancia de eso. Luego nos despedimos nuevamente, hasta dentro de dos semanas. Llegado el día de la cirugía, Alvarado me estaba esperando con un ayudante. Me ponen un delantal para que no me ensucie con la sangre. Y comienzan a trabajar. La operación estaba pautada para una hora y duro tres. Fue muy desgastante para todos, por lo cual requirió varios momentos de descanso.

⁵ El *handicap* es un coeficiente que se aplica en este y en otros deportes con el propósito de igualar las disparidades en el nivel de juego de los diferentes jugadores.

⁶ Es decir, junto con aquellos que peor juegan.

⁷ El *handicap* 11 corresponde a los jugadores que juegan bien.

En uno de los descansos, Alvarado se acercó a la ventana del consultorio por donde entraba un sol imponente, y luego de observar como con la mirada perdida un rato hacia afuera dijo “mirá el día de golf que me hiciste perder”. Luego continuó con su trabajo de percusión con un torno sobre mi maxilar al menos por dos horas más. A la semana siguiente nos veríamos nuevamente para quitarme los puntos, y continuar con las conversaciones sobre las cosas de todos los días del club de golf.

A mí el golf me devolvió las emociones

Pasado el medio día salimos a la cancha con el profesor de golf y otras dos personas que habían acordado tomar una clase con él. Una de ellas era Augusto con quien conversamos un rato antes de salir, esperando que el profesor pague los *green fee*⁸ y que su compañero termine de organizar sus palos y su carrito.

Augusto me dijo “a mí el golf me devolvió las emociones”. Había días que jugaba bien y se volvía eufórico a su casa, y otros que no le salía nada y se volvía muy amargado.

Cuando llegaron los demás concluyó la conversación comentándome que su deporte de toda la vida era la náutica, pero que eso lo hacía depender de otros, de que hubiera una regata, de que estuviera la tripulación, etc. En cambio con el golf, si tenía dos horas, el tenía cargada la bolsa en el auto y se iba a jugar sin muchas vueltas. Luego salimos a la cancha y comenzó la clase.

Si concedemos a los relatos de las personas que desarrollan esta actividad algún tipo de positividad, podemos observar que no todo lo que acontece en un club de golf puede contenerse satisfactoriamente dentro de la categoría de la distinción, es decir, de capitalización diferencial, tanto material como simbólica.

La práctica del golf puede ser vivida por referencia a la categoría de “adicción”, es decir, de un tipo de intensidad que conduce a organizar la vida cotidiana en torno a dicha práctica deportiva, a partir por ejemplo de la elección de determinados lugares para vacacionar, tomando como criterio de la existencia de instalaciones golfísticas.

Pero al mismo tiempo, las narrativas nativas permiten interrogarse sobre las moralidades locales, específicas, que toman forma en torno al universo práctico del golf. De ese modo, vemos cómo una determinada moralidad aparece enunciada, aunque sea por el camino de la parodia, en el contenido simbólico del chiste: tal sería la intensidad

⁸ El *green fee* es un derecho que se paga por la utilización de la cancha de golf.

de la afición por el golf que ni siquiera el mismo día de la muerte del ser amado, corresponde imaginar la interrupción de la práctica de dicho deporte.

A su vez, los materiales permiten pensar sobre las potencialidades de una inversión, o una complementación, en la ecuación analítica de la distinción/capitalización pasando desde la perspectiva que ve a la práctica del golf como un mero instrumento de rédito para la vida profesional, hacia una perspectiva que elabora el modo en que el marco simbólico del golf puede emerger en el entorno profesional mismo, pero ya no como instancia instrumental de maximización, sino como fantasía, como deseo, como sueño en vigilia (Lahire, 2004); que se pone en funcionamiento, trabaja y otorga un marco de sentido a los practicantes del golf aún durante la realización de sus tareas profesionales. Si bien la hipótesis instrumental podría rendir para explicar el mecanismo por el cual, en el caso presentado, se constituye la relación laboral odontólogo-paciente como un efecto de la mutua pertenencia a una red de relaciones personales entramada en torno a la práctica del golf, también es cierto que esa hipótesis no consigue explicar el modo en que el golf opera como un momento de puesta en suspenso del ejercicio de la profesión. O, dicho en otros términos, si pensamos en la manifiesta en la necesidad del odontólogo de hablar del golf, en su anhelo de jugar, así como en el lamento por no poder hacerlo expresado durante la cirugía, vemos que la representación del golf concebido como un simple medio para el éxito económico y profesional descuida, en un gesto reduccionista y economicista, la elaboración de una dimensión positiva, activa, que sitúa al golf como un horizonte de deseo, como un proyecto emocional, capaz de irrumpir en el territorio laboral, en medio del desarrollo mismo de la tarea profesional.

Finalmente, la práctica del golf es narrada por algunos jugadores como una experiencia emocional, como una instancia cuasi-terapéutica capaz de recuperar al sujeto de una situación de indolencia, sea a través de la “euforia” como de la “amargura”. En cualquier caso, serían las características específicas, técnicas y reglamentarias, del juego del golf (como la posibilidad de jugar sólo, en el momento en que se lo desee, con un equipo fácilmente transportable) las que estarían habilitando un tipo de experiencia emocional diferencial en relación con otras prácticas deportivas.

El tipo de desplazamiento analítico que procuro explorar aquí, al mismo tiempo que deriva del trabajo con los materiales del campo empírico, se inspira en un conjunto de investigaciones (Benzecry, 2009, 2012; De Nora, 2000; Hennion, 2002) que trabajando otros objetos (la afición a la ópera, los consumos musicales, etc.) han intentado restituir

el valor analítico y la positividad a la experiencia emocional de los agentes en torno a sus prácticas y actividades.

En franca relectura crítica de las apropiaciones reproductivistas y teórico-centradas del programa sociológico de Bourdieu, un conjunto de trabajos han intentado articular la pregunta por la productividad de los espacios de sociabilidad, con la dimensión de los sentidos y las experiencias de los agentes. Así, centrándose en el estudio de un espacio de sociabilidad identificado con la elite como el de la Opera, y apropiándose inteligentemente de los aportes del trabajo de Howard Becker (2009) en torno a los fumadores de marihuana, el trabajo de Claudio Benzecry demuestra que junto a la activación y estructuración de redes sociales, de contactos e influencias, los agentes se embarcan auténticamente en experiencias de goce estético y emocional no necesariamente instrumentales (Benzecry, 2009, 2012).

Esta línea de indagación resulta inspiradora para mi trabajo porque, sin abandonar completamente el proyecto bourdieano del análisis de la distinción/dominación simbólica, opera un desplazamiento en el foco de análisis hacia el estudio de la producción del afecto y las emociones movilizadas a las prácticas y bienes culturales. El territorio cultural, que para el caso de mi objeto de investigación puede especificarse como del deporte y el tiempo libre, es aquí pensado como algo más que el epifenómeno legitimador de la lucha entre los grupos y clases sociales (Benzecry, 2012: 26).

Finalmente, los interrogantes que acompañan mi trabajo de investigación encuentran también una fuerte inspiración en algunos señalamientos recientes de la sociología de la música (Hennion, 2002; De Nora, 2000) los cuales ponen de relieve la capacidad de acción del objeto específico estudiado. Cuando se estudia el modo en que se vinculan los sujetos con determinados objetos musicales, no dá lo mismo el objeto musical del que se trate, sino que el analista tiene que esforzarse en restituir el modo específico en que un determinado tipo de música habilita (*to afford*) o deshabilita, determinado tipo de prácticas y apropiaciones por parte de los sujetos.

Este concepto de habilitación (*affordance*) acuñado en el marco del estudio de objetos del campo musical, se revela como una herramienta estimulante para estudiar el universo de las prácticas que se ponen en juego en torno al golf, ya que es un concepto que permite dar cuenta del tipo de acciones, trayectorias subjetivas, experiencias emocionales que un determinado objeto (como el juego del golf) y no otro, habilita en su encuentro con los sujetos que lo practican.

Consideraciones finales:

Las inquietudes que coloco, de manera provisoria, en este trabajo se refieren, por un lado, a una pregunta sobre los beneficios analíticos de una perspectiva que aspira a explicar todo lo que acontece entre las capas superiores bajo la clave instrumental de la distinción, de acumulación de prestigio y dinero; y por otro lado, en relación con las representaciones que en muchos casos se proyectan desde las clases medias (incluidas las académicas) cuando se trata de abordar los objetos de investigación situados en los sectores privilegiados de la sociedad.

Parte de la tarea de investigación parece consistir en indagar en qué medida la identificación del golf con las estrategias de ascenso y capitalización se explica o bien, por las habilitaciones que son puestas en juego por el propio objeto, por sus características diferenciales; o bien, por la proyección normativa que determinados sectores sociales operan sobre dicho deporte.

Como pudimos observar, un conjunto de discursos, con mayor o menor legitimidad académica, insisten en conceptualizar a la practica del golf como “mero pretexto”, como “técnica de sociabilidad” adecuada para llevar a cabo “encuentros selectos” y “hacer negocios”. Este ángulo de análisis puede contribuir a la invisibilización de la multidimensionalidad de las prácticas que se ponen en juego en torno al universo del golf. Corre el riesgo de sobredimensionar el aspecto aspiracional, la búsqueda de distinción, la capitalización para la reconversión. La contracara de esta operación analítica sería el desconocimiento de la movilización de significados y de las apuestas emocionales operadas por parte de las personas que juegan al golf.

La significación de la práctica del golf como una “adicción”, como un “estilo de vida”, como un retorno a la vida emocional, como un anhelo de huida de la coyuntura laboral, en definitiva como un marco de significación y de producción de la subjetividad, aparece por completo borrado desde esta clave de interpretación instrumental.

Las perspectivas fundadas en la hipótesis de la distinción no necesariamente niegan el conjunto de apuestas positivas, emocionales y relativas a la afición por parte de las personas que juegan al golf, sino que las inscriben en un esquema clasificadorio más amplio, pero que corre el riesgo de imponer una lógica económica a las prácticas, más enunciada que demostrada empíricamente, en tanto se desconoce la productividad social, la performatividad del significado que las personas confieren a su hacer en torno al golf.

En otros trabajos (Iuliano, 2012) procuré estudiar algunos aspectos relativos a la capitalización y estructuración de redes de relaciones sociales que se activan en torno a la práctica del golf. Sin embargo, en la presente ponencia, más que refutar la hipótesis analítica de la distinción, lo que intenté fue llamar la atención sobre la omnipresencia monocorde de la perspectiva instrumental en buena parte de los discursos que circulan sobre las prácticas de esparcimiento, deporte y tiempo libre de los estratos superiores.

En definitiva, el presente trabajo procuró interrogarse sobre algunas posibles limitaciones de la perspectiva de la distinción como única clave de interpretación de la acción social en los espacios de esparcimiento de las camadas medias y altas, en particular en torno a la práctica del golf.

En este sentido, procuré poner de relieve a partir de algunas notas de campo y de un conjunto de referencias bibliográficas, una dimensión relativa a la producción de las aficiones y la movilización emocional como instancias positivas de acción en torno a la práctica del golf. Así, el trabajo procuró reflexionar sobre un posible desplazamiento desde 1) una clave analítica que concibe a las instituciones, dispositivos y prácticas deportivas y del tiempo libre (como es el caso del golf) como instrumentos de capitalización, como “meros pretextos” para la distinción, hacia 2) una perspectiva capaz de desarrollar una sensibilidad por la productividad específica de esos espacios de sociabilidad. En definitiva, una perspectiva capaz de preguntarse por el modo en que esos espacios habilitan determinado tipo de prácticas por parte de las personas que realizan sus apuestas y proyectos en torno a dichos espacios.

Como anticipaba más arriba, una de las incomodidades que motivaron el presente trabajo, cuya discusión encuentra un espacio de elaboración mayor en mi tesis doctoral en curso, se basa en la impresión de que buena parte de la sociología (Svampa, 2001, 2002, 2005) abocada al estudio de las formas de sociabilidad y las prácticas deportivas, de esparcimiento y tiempo libre de los estratos superiores, expresa más que un gesto analítico de producción de un conocimiento positivo, una posición normativa alarmada por las perversiones y anomalías que, objetivadas en las posiciones de riqueza y prestigio, apartarían al colectivo de un tipo ideal societal supuestamente más justo y distributivo.

No parece novedoso considerar que la puesta en juego de categorías como las de “nuevos ricos”, proviene más bien del mundo de las disputas prácticas y de la sanción moral a las trayectorias vertiginosas de ascenso social, que del universo de las categorías pretendidamente analíticas como “estratos superiores”, “élites”, entre otras.

Pero ¿acaso no ocurre algo similar con dichas categorías analíticas? ¿Acaso las apelaciones sociológicas corrientes a los grupos de poder y las clases altas no parten de esa misma premisa condenatoria, hija de un centrismo de clase (media) pero haciéndola pasar por descripción analítica?

Bibliografía

Becker, Howard (2009), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Benzecry, Claudio (2009), “Becoming a Fan: On the Seductions of Opera”, en *Qualitative Sociology*, February, 32:131–151, 2009.

Benzecry, Claudio (2012), *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1990), “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociedad y Cultura*, Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre (1993), “Deporte y clase social”, en *Materiales de sociología del deporte*, Ediciones de La Piqueta, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1996), “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ediciones Santillana, Santa Fé de Bogotá.

Ceron-Anaya, Hugo (2010a), “Golf, habitus y elites. La historia del golf en México (1900 – 1980)”, en *Esporte e Sociedade*, Ceron-Anaya, Hugo (2007), *Sociedade*, año 5, nº 15, jul/oct.

Ceron-Anaya, Hugo (2010b), “An Approach to the History of Golf: Business, Symbolic Capital, and Technologies of the Self”. <<http://jss.sagepub.com/content/34/3/339>>. En línea.

De Nora, Tia (2000), *Music in everyday life*, Cambridge University Press, New York.

De Saint-Martin, Monique (1989), “La noblesse et les ‘sports’ nobles”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 80, Nº 1, 22-31.

Grignon, Calude y Passeron, Jean-Claude (1991), *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Hennion, Antoine (2002), *La pasión musical*, Paidós de Música, Barcelona - Buenos Aires-México.

- Lahire, Bernard (2004), *Sociología de la lectura*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Iuliano, Rodolfo (2012), “Fronteras simbólicas y diferenciación social en torno a la práctica del golf”, en Juan Branz, José Garriga Zucal y Verónica Moreira (compiladores), *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*, Gorla-EPC, Buenos Aires, (en prensa).
- Suaud, Charles (1989), “Espace des sports, espace social et effets d’age”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 79, N° 1, 2-20.
- Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella (2002), “Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”, en AA. VV., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Wacquant, Löic (2006), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Waser, Anne Marie (1989), “Le marché des partenaires”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 80, N° 1, 2-21.